

MAJESTUOSO JESÚS

EL CRISTO QUE NUNCA
ANTES HABÍAS CONOCIDO

FRANK VIOLA

MAJESTUOSO JESÚS

Frank Viola

Política de Distribución y Derechos de Autor

Derechos de Autor © 2011 por **Present Testimony Ministry**. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este documento o archivos que lo acompañen pueden en alguna forma, electrónica u otro modo, ser reproducida o transmitida por algún medio sin el consentimiento previo y escrito del editor. Sin embargo, puede libremente poner un enlace en cualquier blog, sitio web que le pertenezca y/o compartir el siguiente enlace, www.ptmin.org/epicjesus, a través de redes sociales.

Información de contacto del editor: PTMIN@aol.com

Blog de Frank: www.frankviola.org

Portada y pancartas creadas por: [Rodrigo Aguilera](#)

Traducido por: [Javier A Ramón](#)

Introducción

Este libro electrónico está basado en el mensaje principal que Frank Viola brindó en la Conferencia “Momentum” 2011. Lo que sigue es una traducción palabra por palabra editada levemente con el propósito de facilitar su lectura. El estilo casual de la forma hablada se mantuvo debido a que éste fue un mensaje hablado. Por tal razón, se lee más como una conversación que como una pieza literaria. La introducción de la charla con comentarios jocosos y saludos personales ha sido removida. Sin embargo, éstos están presentes en la versión de audio original en www.ptmin.org/epiciesus.

La Grandeza de Cristo

En el libro “El Príncipe Caspian” de C.S. Lewis, Aslan le dice a Lucy, “A medida que crezcas cada año, me encontrarás más grande.” Yo pienso que ésta es una bella ilustración del crecimiento espiritual.

Cada año, según crecemos en el Señor, Jesucristo aparece cada vez más grande ante nuestros ojos.

Si logro comunicar lo que está en mi corazón exitosamente, cuando termines de leer este libro, Jesucristo deberá hacerse más grande y más glorioso ante tus ojos. . . también en tu vida.

Uno de los pasajes más ricos en toda la Escritura es Colosenses capítulo 1. Veamos una sección de éste de una manera distinta ya que quisiera cambiar levemente la perspectiva.

Yo soy la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de mí fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, potestades, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de mí y para mí. Yo soy anterior a todas las cosas y por medio mí se mantienen unidas. Yo soy la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Yo soy el principio, el primogénito de la resurrección, para ser en todo el primero. Porque a Dios le agradó habitar en mí con toda su plenitud y, por medio de mí, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante mi sangre que derramé en la cruz. En otro tiempo ustedes, por su actitud y sus malas acciones, estaban alejados de Dios y eran sus enemigos. Pero ahora Dios, a fin de presentarlos santos, intachables e irreprochables delante de él, los ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte. . . (Colosenses 1:15-22)

Continuemos con el verso 25,

De esta iglesia fui hecho ministro conforme a la administración de Dios que me fue dada para beneficio de ustedes, a fin de yo (Pablo) llevar a cabo la predicación de la palabra de Dios, es decir, el misterio que ha estado oculto desde los siglos y generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos. A éstos Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles, que es Cristo en ustedes, la esperanza de la gloria.

Y finalmente Colosenses 3:4,

Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces ustedes también serán manifestados con Él en gloria.

Pablo, ya anciano, fue quien escribió estas palabras, palabras que van simplemente más allá de nosotros.

Muchos años atrás, Leonard Sweet y yo queríamos escribir juntos un comentario sobre Colosenses. Sin embargo, rápidamente llegamos a una conclusión que provocó que desistieramos de la idea. Esa conclusión fue ésta: Ninguno de los dos podía trascender el capítulo 1 de Colosenses. Así que escribimos "[La Proclama de Jesús¹](#)". Gran parte del mismo está fundamentado en Colosenses 1.

Permítame brindarle un trasfondo de este texto.

La iglesia en Colosa tiene alrededor de cuatro años y han aceptado una falsa doctrina. Estudiosos han pasado mucho tiempo tratando de averiguar cuál era la herejía colosense.

Una de la razones por las cuales hay tanto debate es porque Pablo nunca la define y jamás se dirige a ella directamente. *Todos los líderes de las iglesias deben escuchar ahora.*

La manera primordial de Pablo lidiar con un problema eclesiástico es brindarle a la gente de Dios una asombrosa revelación de Jesucristo.

Para Pablo, Jesucristo es la solución a todos los problemas. Y cualquier problema que un creyente o una iglesia tenga, se puede reducir a un denominador común: *Ellos han perdido de vista a Cristo.*

O usando las palabras de Pablo, dejaron de "asirse a la Cabeza". (Col. 2:19, RV)

Sin embargo, no importando cuál fuera el error, podemos estar seguros de esto: Los colosenses pensaron que podían graduarse más allá de Jesucristo. Ellos lo tomaron como su Señor y Salvador, pero sintieron que podían trascender a Jesucristo dirigiéndose a cosas más altas y profundas.

¹ En inglés es "Jesus Manifesto".

Y lo que hace Pablo en esta maravillosa carta es correr la cortina y darle a los cristianos de Colosa una asombrosa visión de su Señor. Una visión que aturde la mente y embriaga el corazón. Una visión que nos deja absolutamente sin respiración. Una visión que ante su presencia ninguna falsa doctrina se puede sostener.

Cientos de comentarios sobre Colosenses se han escrito y virtualmente todos ellos han sido escritos desde una perspectiva del lado izquierdo del cerebro habiéndolo hecho “línea sobre línea”, sumamente analíticos y lineales.

En este mensaje, quisiera darle una visión increíble sobre este pasaje desde el lado derecho del cerebro, no del izquierdo.

Si podemos ver a nuestro Señor no con los ojos físicos. . . si el Espíritu Santo abriera nuestros ojos para ver a este Cristo incomparable, entonces limpiaría todo lo que está sobre la mesa, especialmente aquellas cosas que compiten con Él en nuestras vidas.

No tendríamos que tratar de amarlo. El amor sería encendido naturalmente al ver Su valor sin igual.

Así que partiendo de Colosenses 1, quiero compartir una historia.

La historia comienza en la eternidad, “antes de la fundación del mundo”, cuando la Divinidad tomó Su propio consejo—Padre, Hijo y Espíritu—y concibió un propósito. Pablo, en Efesios, le llama “el propósito eterno” y es lo que provocó que Dios creara.

Dios, el Padre, envuelve este propósito en un misterio y lo esconde en Su Hijo.

Y, ¿Cuál es ese propósito?

Podemos pasar los próximos nueve meses desarrollándolo y aún así, no podríamos agotarlo. Pero aquí hay un aspecto del mismo: *Dios quería impartir su vida a una criatura que no había sido aún creada. Él quería que esa criatura compartiera Su vida y la hiciera visible.*

Así que Dios crea la esfera invisible y crea la esfera visible.

Él crea todas las cosas *por* su Hijo.

Él crea todas las cosas *a través* de Su Hijo.

Y Él crea todas las cosas *para* Su Hijo.

Como consecuencia, la creación entera tiene el sello del Hijo de Dios en ella.

Así todo en el universo refleja a Cristo de alguna manera. Eso incluye el agua, las plantas, los árboles, las montañas, etc.

Los cielos cuentan la gloria de Dios (Salmo 19:1), y la gloria de Dios está en el rostro de Jesucristo (2 Cor. 4:6).

Cristo es el primogénito de toda la creación. Esto quiere decir que Él existió antes de la creación y es el heredero de todas las cosas creadas.

Dios crea un jardín en la tierra y pone en el centro del jardín un árbol. Éste se llama “El Árbol de la Vida.” Ese árbol contiene la vida de Dios e invita a la corona de Su creación, los seres humanos, a comer de él.

Pero ocurre una tragedia y Aquel que creó el universo ve como la corona de Su creación cae y se transforma en enemigo, su propio enemigo.

Así que Dios se propone restaurar Su buena creación. Escoge a un hombre y de ese hombre, Él escoge a un pueblo llamado por Su nombre.

Y la historia de Israel es la historia de un Dios que quiere recobrar a Su creación.

Pero Israel fracasa.

Y el Señor hace lo menos pensado:

Él mismo penetra en un universo caído.

El tiempo queda encinta. Y lo que Kierkegaard llamó “la paradoja absoluta” irrumpe en el universo visible. El Dios que no cambia se convierte en un ser humano completo y perfora el velo de tiempo y espacio.



Jesús es nacido en la humilde aldea de Belén entre la mancha y el maloliente desperdicio de animales. Este no es lugar para que nazca un rey.

Él crece en el despreciado pueblo de Nazaret y se convierte en un trabajador diario, un artesano, trabajando con madera y piedra.

Ahora, ¿Quién es este artesano proveniente del desgraciado pueblo de Nazaret?

Él es la plenitud de la Divinidad en forma corporal.

El Padre dice de Su Hijo: “Yo he descubierto mi mayor placer. Mi mayor placer es que todo lo que yo soy—todo Mi poder, todas Mis riquezas, toda Mi gloria—toda Mi plenitud—habite en Mi Hijo.”

Y le plació al Padre que en Él habitara toda la plenitud.

Imagínese usted estando en el primer siglo, viendo a Jesús pasar y usted tocándolo—usted tocando Su cuerpo físico *estaría tocando eternidad.*

Usted estaría tocando la plenitud de la Divinidad.

Usted estaría tocando también la humanidad perfecta.

Usted estaría tocando todas las edades, un Ser infinito dentro de un cuerpo limitado que no tiene principio, la plenitud de la Divinidad.

Pero eso no es todo. Él es también el nuevo Adán cargando la imagen de Dios.

Pablo nos dice que Jesús es la imagen visible del Dios invisible.

Usted nunca entenderá a Jesús mirando al Dios del Antiguo Testamento. Usted tiene que ver primero a Jesús y luego entenderá al Dios del Antiguo Testamento.

Porque Jesús es el rostro humano de Dios.

Juan nos dice que nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer. (Juan 1:18 LBLA)

Esto significa que Jesús es la exégesis, la explicación, la exposición de Dios.

Así que, ¿A qué se parece Dios?

Obsérvalo en una boda en Caná. De acuerdo a las costumbres de ese tiempo, el novio era responsable de proveer la comida y el vino. Bueno, el vino se acabó. Esto era una vergüenza social—un inmenso descuido por parte del novio.

Observa con detenimiento el primer milagro del Señor.

Él convierte el agua en vino. Pero no es cualquier vino. Él crea un vino que es mejor que aquel que se acabó. Así que en una brillante movida de compasión, Jesucristo quita la vergüenza del novio. Él invierte el fracaso y produce que el novio luzca como un héroe porque el vino que hizo del agua era mejor que el original.

¡Qué Cristo!

Él está en el negocio de quitar tu vergüenza.

Obsérvalo mientras se encuentra con una mujer en un pozo. Ella ha sido usada, abusada y olvidada. Ella es una samaritana con una reputación lacerada—divorciada en numerosas ocasiones y viviendo en pecado; y tu Señor rompe con todas las costumbres sociales hablando con ella en público.

Pero eso no es todo.

El comparte con ella una de las más grandes verdades que ser humano alguno puede conocer. Él rompe con la tradición judía nuevamente usando sus utensilios y comiendo con los amigos de ella en Samaria (algo que estaba prohibido para los judíos).

¡Qué Cristo!

La gente es más importante para Él que las tradiciones humanas.

Obsérvalo mientras se sienta frente a una mujer que fue sorprendida en adulterio. Ella es arrastrada como una muñeca de trapo ante una turba sedienta de sangre compuesta por hombres acostumbrados a enjuiciar. Y ella es tirada a los pies de Jesús. Mírala, sangrando y cabizbaja. Está llorando y lo único que puede ver a través de sus lágrimas son las sandalias de los hombres que tienen piedras en sus manos listos para llevarla a la muerte.

Y ahí está Él, el Señor de la creación, sentado frente a ellos. Él hace una declaración que traspasa cada corazón: “Aquél que no tenga pecado lance la primera piedra.” Hay silencio. Ella escucha el ruido de las rocas cayendo al piso. Ella abre sus ojos y ve las sandalias desapareciendo una a una hasta que todos se van. Y Él le dice a ella, “Yo tampoco te condeno, vete y no peques más.”

¡Qué Señor!

Él es misericordia y compasión.

Podemos continuar con otras historias, pero Jesús nos revela cómo es Dios. No puedes conocer a Dios fuera de Jesucristo. De hecho, no hay Dios fuera de Jesucristo. Él es Dios encarnado.

Pero eso no es todo.

Como el “último Adán” y el “segundo hombre” (1 Cor. 15:45-47), Jesús no sólo expresa la imagen de Dios, sino que ejerce el dominio de Dios sobre la tierra—especialmente sobre las cosas que se arrastran.

Aquí es donde el reino de Dios entra.

Hay básicamente tres puntos de vista con relación al reino de Dios hoy día.

Un punto de vista dice que el reino = cielo. Todos estamos esperando escapar de este pequeño y sucio planeta para estar en otro lugar.

Otro punto de vista es que el reino = el poder milagroso de Dios para echar fuera demonios, sanar al enfermo y levantar a los muertos.

Otro punto de vista dice que el reino = aliviar la pobreza y hacer justicia social. Se trata de hacer del mundo un mejor lugar.

Todos estos puntos de vista están en tensión el uno con el otro. Y usualmente, si alguien cree en uno de ellos, rechaza los otros.

Permítame darle mi definición del reino.

El reino de Dios es la manifestación de la presencia gobernante de Dios.

Jesucristo es el gobierno de Dios. Y Jesucristo es la presencia de Dios. Dondequiera que está Cristo, ahí está el reino.

Es por esto que los primeros padres de la iglesia dijeron que Jesucristo encarnaba el reino. Ellos lo llamaron “*autobasileia*”, el reino en sí mismo. Jesús era, en Él mismo, el reino. Consecuentemente, usted no puede separar el reino del Rey.



Pero más que esto, usted no puede separar el reino de la iglesia.

Hay un dicho antiguo que dice algo así: “Jesús sólo mencionó la iglesia pocas veces, pero mencionó el reino más de cien veces. Así que el reino es más importante que la iglesia.”

Usando la misma lógica, el reino es más importante que la Trinidad porque Jesús nunca menciona la palabra “Trinidad.”

Sin embargo, cada vez que usted ve a Jesús hablar del Padre y el Espíritu, está en perspectiva la Trinidad.

En algunas ocasiones, el Padre, el Hijo y el Espíritu están frente a nosotros a todo color. Tome por ejemplo el bautismo de Jesús. El Hijo sale del agua, el Espíritu desciende sobre Él en forma de paloma y el Padre habla desde el cielo. De igual forma, los capítulos 14 al 17 de Juan tienen una perspectiva viva del Dios trino.

En la misma manera, cada vez que usted ve un pequeño grupo de doce hombres y de cinco a ocho mujeres siguiendo cercana y fielmente a Jesús, usted está viendo la expresión embrionaria de la iglesia. Ellos eran la comunidad del Rey, la nueva sociedad que Jesús estaba creando donde Él era la cabeza.

Y cada vez que usted ve a Jesús diciendo cosas como:

“Ustedes son la luz del mundo.”

“Ustedes son la sal de la tierra.”

“Yo soy la vid, ustedes son las ramas.”

“¿Quién es mi hermano y hermana? Aquellos que hacen la voluntad de Dios.”

“Los gentiles dirigen de esta forma, pero no será así entre ustedes.”

Él está hablando de la iglesia.

Separar la iglesia del reino es como separar la luz de la visibilidad.

No se puede hacer. Son distintos, pero no se separan.

Cada vez que Jesús es entronizado por un grupo de personas, ahí está el reino de Dios. Dondequiera que un grupo de personas se somete al reinado de Cristo, ahí experimentan justicia, paz, gozo y el reino de Dios está en medio de ellos. (Rom. 14:17)

En Cristo Jesús, el futuro de Dios ha sido introducido en el tiempo y nosotros, los cristianos, somos llamados a vivir en la presencia del futuro. De eso es lo que se trata el reino.

Como consecuencia, el reino ya es, pero no es todavía.

Usualmente se argumenta que Jesús dijo, “Mi reino no es de este mundo.” Realmente, Él no dijo eso. De acuerdo al lenguaje griego, Él dijo, “Mi reino no *proviene de* este mundo.” El reino no proviene de este mundo, pero ciertamente es para él.

Recuerda Sus palabras, “Venga tu reino. . . en la tierra como en el cielo.”

Pero eso no es todo.

No sólo Jesús es el nuevo Adán. Él es el nuevo Israel también y este nuevo entendimiento de Cristo producirá que resalte tu Antiguo Testamento y cantes el coro “Aleluya”.

Como niño, Él sale de Egipto. Mateo cita al profeta Oseas cuando dijo, “De Egipto llamé a mi Hijo.” Aunque Oseas estaba hablando de Israel, Mateo se lo aplica a Jesús.

Jesús fue probado 40 días en el desierto así como Israel fue probado 40 años en el desierto.

Jesús llama a doce discípulos para que lo sigan. Esto es una repetición de las doce tribus de Israel. Jesús está constituyendo un nuevo Israel.

Jesús se encuentra con una mujer al mediodía en el pozo de Jacob. La misma hora en la cual Jacob se encontró con Raquel, su esposa, en el pozo.

Esta mujer es mitad judía y mitad gentil. Ella representa el nuevo pueblo de Dios. Jesús es el nuevo Jacob.

De esta manera continúa. Jesucristo revive y repite la historia de Israel trayéndola a su punto culminante.

Recuerda cuando Jesús dijo que “toda la Escritura da testimonio de mí.” Él no estaba hablando de algunas profecías mesiánicas que se usarían para convencer a los judíos que Jesús es el Mesías. No, todo en el Antiguo Testamento lo señala a Él. Y no tiene sentido aparte de Él.

Pero eso no es todo.

Él no viene solamente como la plenitud de la Divinidad, el nuevo Adán y el nuevo Israel, sino que Él vino a reconciliar con Él mismo a un universo caído.

Y, ¿Cómo lo hizo?

Por medio de una estaca de madera a las afueras de Jerusalén donde sangre fue derramada.

Jesús de Nazaret sufrió la más cruenta muerte que un mortal podía conocer. Pero tristemente, la inmensidad de lo que Él hizo en la cruz se ha perdido para nosotros.

En esa cruz, Él tomó sobre sí cada pecado que tú y yo jamás cometeríamos (Col. 2:13; Heb. 9:28; 1 Ped. 2:24; 1 Juan 3:5).

En esa cruz, Él tomó todo el sistema mundial que está en rebelión contra Dios (Col. 2:20; Gál. 6:14).

En esa cruz, Él tomó toda la antigua creación que está caída y corrompida (Col. 1:20; 2 Cor. 5:17).

En esa cruz, Él tomó la condenación de la Ley (Ef. 2:15-16; Gál. 3:10-13; Rom. 7:1ss.).

En la cruz, él tomó nuestra carne—nuestra vieja naturaleza adámica (Rom. 6:6; 8:3).

Y en esa cruz, Él tomó el poder del mismo Satanás (Col. 2:15; Heb. 2:14; 1 Juan 3:8).

¡Y lo crucificó todo!

Pero no sólo eso, Él se hizo el pecado personificado. Él, quien era la justificación absoluta, se hizo pecado en su totalidad (2 Cor. 5:21). Él fue el cumplimiento de la serpiente de bronce (Juan 3:14).

Más aún, Él enfrentó lo que la Biblia llama “el último enemigo”—el mayor enemigo de Dios—la muerte, el hijo de pecado (Rom. 5:12; 2 Tim. 1:10; 1 Cor. 15:26).

Y aquí estaba la batalla de los tiempos.

La muerte, la antítesis de Dios, el archienemigo de Dios, oscureciendo la madera de la cruz, está lista para tomar al Hijo de Dios dentro de su dominio desesperanzador.

Y la muerte ganó por un tiempo y contempla el cuerpo del Hijo de Dios acostado en una tumba. La muerte fue victoriosa. Pero la batalla no había terminado. Tres días después, Dios Padre se presenta y se involucra. Los dos grandes poderes del universo se enfrentan cara a cara: la Muerte vs. la Vida Divina.

Y un domingo en la mañana, Dios Padre concentra todo su infinito poder. . . y atrae a todos los poderes celestiales dirigiéndolos hacia una tumba.



Era la más grande manifestación de poder desde la creación de todo lo visible.

Y la tierra tembló. Y el cielo tembló. Y el cuerpo de Jesús de Nazaret volvió a la vida. En ese día, la muerte murió porque ella no podía retener al Hijo de Dios. Y Jesucristo se levantó de la tumba victorioso sobre la muerte.

Y se hizo *el primogénito de entre los muertos*.

Y se deshizo de Sus cadenas, Él ya no estaba limitado por el espacio ni el tiempo porque fue transformado en el “Espíritu que da vida” tal y como Pablo lo llama en 1 Corintios 15. Y sopló Su propia vida en Sus discípulos.

Y el unigénito Hijo fue hecho el primogénito entre muchos hermanos—y ellos fueron hechos hijos e hijas de Dios.

La tumba se volvió un jardín. Regresamos a Génesis 2. Jesús, el Árbol de la Vida, regresó a la tierra nuevamente.

(¿Recuerdas cuando María lo vio en Su estado de resurrección? Ella pensó que era el hortelano.)

Y desde el vientre de la muerte, Él dio a luz una creación sin precedentes—una nueva humanidad.

Y en esa nueva humanidad no hay judío o gentil. . . no hay hombre o mujer. . . no hay esclavo o libre. . . no hay negro o blanco. . . no hay hispano o asiático. . . y no hay rico o pobre.

Todas las barreras terrenales han sido borradas.

He aquí: Ésta es una nueva humanidad. . . una nueva raza. . . una nueva creación. . . un nuevo reino de otra esfera latiendo con la vida de Dios en él. Y Jesucristo es la cabeza de esta nueva creación y sólo Él es el todo en todos.

¿Qué es esto?

Es la *ekklesia* de Dios, la iglesia, hueso de Sus huesos y carne de Su carne—la familia de la Divinidad—y usted es parte de ella.

Y por causa de ese monte, y esa sangre, y esa cruz, puedes estar de pie irreprensible y sin acusación alguna ante la presencia de un Dios santo.

¡Qué Dios increíble!

Pero eso no es todo.

Vamos a adelantarnos hasta el final del tiempo.

Hay un libro bien reconocido llamado *Es Tu Tiempo*². Bueno, llegará un día cuando será *Su* tiempo.

El tiempo quedará encinta otra vez y Jesucristo, tu Señor, abrirá los cielos y con gloria de Rey regresará a este planeta.

Y esta tierra recibirá a su Rey.

Y los reinos de esta tierra se convertirán en los reinos de nuestro Cristo y Él reinará por siempre.

Toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús, el gran artesano solitario de Nazaret, es el verdadero Señor de este mundo (Fil. 2:10-11).

Y el reino de Dios que ya es, pero aún no, estará presente en su plenitud.

Recuerda la escena gloriosa al final de Apocalipsis donde había una multitud inigualable de toda tribu, familia, lengua y nación que nadie podía contar.

Y Dios hace algo incomprensible.

La gran multitud se convierte en un torbellino de luz gloriosa y de ese torbellino de luz inefable surge la más gloriosa mujer que mortales hayan imaginado.

La novia hace su entrada, el misterio de las edades, la nueva Eva.

Y hay una unión misteriosa que no puede ser explicada. La novia del Cordero se convierte en la esposa de Dios (Apoc. 21:9). Y los dos serán uno.

He aquí que les enseño un misterio: La mujer fue sacada del hombre, traída al hombre y los dos serán una sola carne. Pero no estoy hablando de Adán y Eva. Yo estoy hablando de Cristo y la iglesia. (Acabo de citar a Pablo en Efesios 5.)

Y todas las cosas serán reunidas en Cristo (Ef. 1:10).

Jesús es el punto final de la creación. Él llenará todas las cosas con Su presencia gloriosa así como las aguas cubren el mar (Ef.1:23; 4:10; Hab. 2:14).

² En inglés "It's Your Time".

Entonces Él le entregará el reino de vuelta a Su Padre y Dios será el todo en todos (1 Cor. 15:27-28).

Pero eso no es todo.

Ahora llegamos a algo que volará el intelecto. Prepárense para quemar algunas células cerebrales.

De acuerdo a Pablo de Tarso, todo esto ya ocurrió. Ya se ha llevado a cabo.

En Colosenses 1, Pablo presenta una perspectiva del universo que haría que la cabeza de Stephen Hawking diera vueltas y volaría los circuitos de Albert Einstein.

De acuerdo a Colosenses 1, todas las cosas fueron creadas por Cristo. Todas las cosas fueron creadas a través de Cristo. Y todas las cosas fueron creadas para Cristo.

Pero eso no es todo.

Todas las cosas fueron creadas *en* Cristo. En Él todas las cosas se mantienen unidas (Col. 1:16-17, griego)

Eso incluye el tiempo. El tiempo está en Él.

C.S. Lewis brindó una ilustración maravillosa de esto en su libro *Mere Christianity*³. Él dijo que se imaginara una línea recta horizontal en un pedazo de papel. La línea recta es el tiempo. El papel es Dios. El tiempo está en Dios. Él envuelve el tiempo.

Karl Barth dijo que Dios puede moverse y actuar en el tiempo, aunque Él se mantiene fuera del tiempo.

No es que Dios filmó una película en Su cabeza antes de crearla. Es que la película vive dentro de Él. Y como Él está en toda la película—Él está al principio, Él está en el medio y Él está al final—todo al mismo tiempo.

Nuestro pasado y nuestro futuro son parte del AHORA de Dios.

³ En inglés es "Mere Christianity".



Jesucristo es el Alfa y la Omega. Él no es el Alfa en un momento y la Omega más tarde. Él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin, la A y la Z al mismo tiempo.

Es por eso que los profetas lo llaman “la Raíz” y “la Rama” (Isa. 11:10; Jer. 33:15)

Este es un Señor increíble.

De ahí tenemos esas palabras misteriosas en Hebreos 4: “Él terminó todas las cosas antes de crear todas las cosas.”

Y en Apocalipsis 13: “El Cordero que fue inmolado antes de la fundación del mundo.”

Y en Romanos 8, Pablo le escribe a los cristianos en Roma siete años antes de que muchos de ellos fueran horrendamente matados por Nerón. Y él dice, “A los que (Dios) de antemano conoció, también los predestinó, y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos (tiempo pasado) glorificó.”

Él los glorificó antes de que murieran. Simplemente es que no lo habían alcanzado todavía.

Y las palabras del mismo Señor: “Antes que Abraham fuese, YO SOY.”

¡Jesucristo había culminado antes de haber empezado!

Qué seguridad. Qué certeza. Qué garantía.

Nuestras mentes limitadas no pueden entender esto porque están cautivas por la tiranía del tiempo. Sin embargo, es verdad.

Así que cuando cometes un error, Dios no está golpeándose la cabeza en el cielo diciendo: “¡Oh, no, yo nunca pensé que ella haría eso! ¡Yo nunca pensé que él haría eso!”

No, el Señor no está tocando de oído. Él no está improvisando y creando a medida que ocurren las cosas.

No importa si las cosas se ven caóticas, Él ya ha trabajado el caos dentro de Su plan. Toda la creación está en Cristo.

De hecho, el día que más te atormenta. . . la memoria de aquello por lo cual tú más te arrepientes. . . tu Señor lo vio en aquel día que Él te escogió en Cristo antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4). Aun así, Él te escogió.



No sólo eso, Él estaba allí cuando ocurrió.

Alabado sea Su nombre.

Ahora llegué a lo que está realmente en mi corazón. Todo lo que he dicho hasta ahora es la introducción. Les hablo como a mis hermanos y hermanas en Cristo, y les suplico que vean lo que no se ve.

Que el Espíritu Santo les revele a este Cristo incomparable.

Y que sepan que este eterno, ilimitado, encarnado, perfecto, crucificado, resucitado, ascendido, entronizado, glorificado, triunfante, victorioso, inigualable, glorioso Cristo. . . habita en ustedes.

Y este es el misterio de las edades escondido en Dios desde antes del tiempo. Que el Dios viviente impartiría Su propia vida en una criatura no creada todavía. Y querido cristiano, *aquí estás tú.*

Pero eso no es todo.

Hay tres palabras en Colosenses 3 y esas tres palabras contienen el universo:

“Cristo, nuestra vida.”

Hermanas y hermanos: No sólo Cristo habita en ustedes, sino que se le ha brindado el privilegio, el derecho, el más alto llamado de vivir por medio de Su vida.

Como dijo Pablo en Gálatas 2, “Ya no vivo yo, Cristo vive en mí.”

Ahora, quiero hacer una pregunta.

¿Cómo Jesús de Nazaret vivió Su inigualable vida?

Bueno, todos sabemos la contestación. Él fue alrededor de Galilea usando una pulsera que dijera QHEP⁴,
“¿Qué haría el Padre en esta situación?” “¿Qué haría el Padre en esta otra situación?”

¿Eso es lo que hizo? No, Él dijo. . .

“Lo que oigo de mi Padre hablar, eso hablo.”

“Lo que escucho de mi Padre juzgar, eso juzgo.”

“No soy yo haciendo las obras, es el Padre que está en mí.”

Jesucristo, tu Señor, vivió por el Padre habitando dentro de Él.

Escucha sus propias palabras:

“Como el Padre viviente me envió y yo vivo por el Padre, así aquél que participa de mí, vivirá por medio de mí.”

Él dijo, “separado de mi Padre nada puedo hacer.”

Entonces se dio una vuelta y nos dijo, “separados de mí ustedes nada pueden hacer.”

El pasaje se ha movido. La relación del Padre con Jesucristo es ahora la relación de Jesucristo contigo y conmigo.

Jesús es el Señor que habita en nosotros.

Así que no es “¿Qué haría Jesús?” Es “observa lo que Jesús hace.”

Es “¿Qué está haciendo Jesús. . . a través de ti y de mí?”

Es aquí donde está mi definición de una iglesia orgánica. Lo primero y más importante que se puede decir de la iglesia orgánica es lo siguiente:

⁴ En inglés WWFD – “What Would the Father Do?”

Una iglesia orgánica es un grupo de personas que están aprendiendo a vivir juntos por medio de la vida de Cristo que habita en ellos, que comparten y manifiestan esa vida juntos. Y regresamos al propósito eterno.

Este descubrimiento debe postrarnos de rodillas. Debe cambiar la forma en que le vemos.

Ya que Él vive en nosotros, tenemos una decisión que tomar: Podemos vivir por el conocimiento del bien y el mal o podemos vivir por medio de la vida de Dios mismo. Hemos sido llamados a vivir esa vida junto a otros. De hecho, no funciona fuera del contexto corporativo.

Cierro con estas palabras: Si llegas al punto donde Jesucristo no es suficiente. . . si llegas al punto donde piensas que puedes avanzar más allá de Cristo. . . entonces no has conocido al Cristo de Colosenses y tu Cristo es muy pequeño.

Somos expertos en pequeñeces.

Hemos construido la vida cristiana sobre temas, conceptos, métodos, actividades y técnicas. Pero Cristo es el TODO. Todo lo demás es un comentario.

Te pido que consideres todo esto en la presencia de un Cristo inmenso.

He aquí mi corazón.

Que Dios levante mujeres y hombres lo suficientemente humildes para que vivan la vida de Cristo que habita en ellos con otros creyentes. Y que sean lo suficientemente valientes para proclamar en esta hora las riquezas inescrutables de esa vida.

Me levanto con el apóstol Juan quien dijo, “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que han tocado nuestras manos; les proclamamos esta Vida también a ustedes, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. En verdad nuestra comunión es con el Padre y con Su Hijo Jesucristo.

¡Qué Señor increíble!

Epílogo

Muchos de los que escucharon la conferencia en audio hicieron la observación de que *Inmenso Jesús* resume cada uno de los libros de Frank, específicamente. . .

[Jesus Manifesto](#) – presenta una visión majestuosa de Jesucristo y su aplicación en el reino de Dios, la iglesia, el caminar cristiano, la enseñanza y la predicación, los dones, la misión y el liderazgo.

[From Eternity to Here](#) – La *obra maestra* (magnum opus) de Frank. Una gran hazaña en la teología narrativa y el estudio de la misión eclesiástica.

[Revise Us Again](#) – Explora diez áreas específicas de la vida cristiana desde el punto de vista de vivir por medio de la vida de Cristo que mora en nosotros.

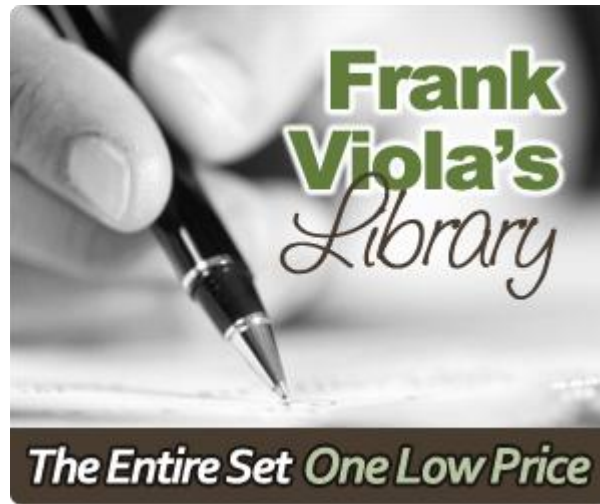
[Reimagining Church](#) – Explica desde ambas perspectivas, la Escritura y la experiencia, lo que es la iglesia cuando los miembros del cuerpo están viviendo por medio de la vida de Cristo morando en ellos. Es una teología de la iglesia como organismo en contraste a la iglesia como institución.

[Finding Organic Church](#) – Explica cómo una iglesia orgánica (un grupo de personas que viven por medio de la vida de Cristo morando en ellos) es fundada, nutrida y sostenida.

[The Untold Story of the New Testament Church](#) – Presenta todo el Nuevo Testamento en orden cronológico y lo mezcla con la historia que se encuentra en Hechos formando un interesante drama.

[Pagan Christianity](#) – Un trabajo histórico que explica cómo obtuvimos muchas de las prácticas de la iglesia protestante de hoy, algunas de las cuales contradicen las enseñanzas de Jesús y los apóstoles, y violentan la naturaleza orgánica del cuerpo de Cristo.

¿Disfrutó este libro electrónico?



Verifique los recursos gratuitos en nuestro sitio en la web www.PTMIN.org

El blog de Frank www.FrankViola.org

